



Queridas hermanas,

El miércoles 10 de octubre de 2024, en el *Hospital General de Massachusetts*, en Boston (EE.UU.), a las 23:50 horas, el Divino Maestro llamó a la eternidad a su Discípula

SR. M. LUZ – MARÍA DE LA LUZ PICHARDO
Nacida el 8 de junio de 1951 en Puruándiro – Michoacán (México)

Segunda de diez hijos, el domingo siguiente a su nacimiento, el 17 de junio, fue llevada a la Pila bautismal para entrar en la gran familia de los hijos e hijas de Dios.

Habiendo conocido a las Pías Discípulas del Divino Maestro, cuando aún no tenían diecisiete años, el 15 de febrero de 1968 ingresó a la Congregación en la Ciudad de México para iniciar el camino formativo a la vida consagrada. Es una joven sociable y alegre, entusiasta por las obras de la Congregación, generosa y de buena voluntad para comprender y vivir cada vez mejor el espíritu de la vida religiosa paulina.

Fue enviada a los Estados Unidos, a Brookline (Massachusetts), para el noviciado, al final del cual emitió la Profesión religiosa en Fresno (California) el 8 de septiembre de 1971 y la Profesión perpetua el 19 de octubre de 1977 en Staten Island (Nueva York).

Pasó toda su vida en Estados Unidos, en las distintas comunidades de la Delegación - Fresno, Detroit, S. José, Boston, Staten Island, Los Ángeles, Monrovia - cumpliendo su misión al servicio de la Eucaristía, del sacerdocio y de la liturgia. Durante algunos años estuvo involucrada en la Casa del Clero Diocesano *Regina Cleri* en Boston y también en la comunidad de la Sociedad de San Pablo en Staten Island y luego en Los Ángeles.

En 2020, con el cierre de la comunidad de Staten Island, fue trasladada a Boston asumiendo el servicio en el Centro de Apostolado Litúrgico.

Inspirada por el nombre recibido en el Bautismo - María de la Luz - está particularmente agradecida por el don de la vida consagrada y crece con el tiempo en la conciencia de corresponder con la mayor coherencia posible a la misión personal de ser luz que alumbra diariamente y en el silencio, como una vela que ilumina y calienta.

Se preocupa por conocer mejor el carisma específico y, después de haber participado, en Italia, en una iniciativa congregacional destinada a profundizar la identidad carismática de la Pía Discípula en 1977, continúa dedicándose con mayor celo a vivir y hacer la belleza de una vocación sacerdotal que hunde sus raíces en el Bautismo y madura en los diversos ministerios eclesiales.

Las hermanas de su comunidad testimonian de ella que era una persona tranquila y pacífica. Rara vez parecía enfadada; incluso en ocasiones de desacuerdo inevitable - lo cual era normal - sabía reconciliarse rápidamente sin permanecer distante y fría en las relaciones interpersonales durante mucho tiempo. Verdaderamente ésta es una gran virtud, que favorece una vida fraterna y pacífica.



Había desarrollado una armonía interior que expresaba incluso en pequeños gestos y atenciones. Amaba los colores y el *diseño bien cuidado*; disfrutaba preparando telas y papeles de colores para exposiciones en el Centro de Apostolado Litúrgico o para celebraciones comunitarias. Estos fueron sus momentos más felices. Además, tenía un gran sentido del humor y un gran sentido de la moderación, al hablar y en el silencio, que la caracterizaban en sus relaciones con los externos, especialmente con los laicos y sacerdotes que frecuentaban el Centro de Apostolado Litúrgico de Boston.

Confidencialmente hablaba a menudo de temas importantes: de la vida, de la vida religiosa, de la familia, de los amigos, de todo. Enfrentó los problemas de la vida con calma. Y cuando hablaba del propósito de su vida, a menudo confiaba que no tenía miedo a la muerte. Ella confiaba con confianza y repetía con frecuencia: “¡Lo que será, será!” Consciente de su propia vulnerabilidad, comprendió la fragilidad de los demás y se hizo cargo de las personas más frágiles, tratando de consolarlas aunque fuera con una palabra amable. Mujer de oración, puso gran confianza en el poder de la intercesión, en el rezo del Rosario. Combinó el tiempo diario de adoración eucarística con sencillos gestos de caridad, especialmente hacia las personas más pobres y desfavorecidas.

Hace aproximadamente un mes, las hermanas de Boston organizaron la celebración de clausura del Centenario y para la ocasión fue invitado Su Eminencia el Cardenal Sean O'Malley, quien pronunció palabras de agradecimiento por nuestro servicio en la diócesis y por nuestra vocación específica. Sr. M. de la Luz estaba cansada por los preparativos, pero contenta con el acontecimiento que reavivó en ella el don del carisma recibido.

El pasado 26 de septiembre, golpeada por una repentina enfermedad, ingresó de urgencia en *el Hospital General de Massachusetts*, donde le diagnosticaron un doble aneurisma cerebral.

La comunidad y los sacerdotes de Boston la han acompañado de cerca con la oración y el apoyo fraterno en estos días, visitándola diariamente. El miércoles 2 de octubre recibió la unción de los enfermos y la bendición apostólica. Luego de este momento de oración y luego de consultar con la familia los médicos retiraron el dispositivo de soporte vital. Sor Ma. de la Luz siguió respirando tranquilamente hasta que llegó su familia de México, quienes una vez en Boston fueron inmediatamente al hospital: oraron y estuvieron con ella hasta que regresó a la Casa de Dios.

Por eso, querida hermana, queremos recordarte: silenciosa en tu servicio en el Centro Litúrgico, acogedora con todos, con tu sonrisa serena, capaz de bromear e ingeniosa para hacernos sonreír. Así, como hemos anticipado juntas la fiesta de la Eucaristía y el Centenario de la Fundación, acompáñanos ahora en el camino de la vida terrena para que podamos transmitir auténticamente el estilo de vida evangélico que caracteriza a todo discípulo de Jesús Maestro.

Roma, 12 de octubre de 2024

Sr. M. Micaela Monetti

Sr. M. Micaela Monetti